



TE CUENTO UN CUENTO

863

T255t Araya Venegas, Frida Estefanía.

Te cuento un cuento / Frida Estefanía Araya Venegas, Mauricio Fernández Jiménez, Andy Josué León Barquero y otros once ; diseño e ilustraciones Diana Castro Brenes. [San José, Costa Rica] : Municipalidad de Escazú, 2021. 74 páginas., ilustraciones a color.

1. LITERATURA COSTARRICENSE - CUENTOS. 2. LITERATURA INFANTIL. I. Fernández Jiménez, Mauricio. II. León Barquero, Andy Josué. III. Castro Brenes, Diana. IV. Título

TE CUENTO UN CUENTO



Municipalidad de Escazú

Revisión del equipo de la Gerencia de Gestión Económica Social

Freddy Montero Mora - *Gerente*

Daniela Segura Castillo - *Jefatura, Desarrollo Cultural*

María Laura Sáenz Ulate - *Desarrollo Cultural*

Autoría de los cuentos

Frida Estefanía Araya Venegas

Mauricio Fernández Jiménez

Andy Josué León Barquero

Jaxcinio Alberto León Escobar

Ashanty Mabasso Jiménez

Arturo Marín Arce

Emanuel Marín Torres

Brittany Yorelis Matarrita Bejarano

Angie Jazmín Mena Martínez

Gefferson Muñoz Salamanca

Gerald Francisco Quirós Mena

Nicolás Solís Robles

Samuel Solís Robles

Simón Solís Robles

Equipo de trabajo

Bocaracá Gestión Sociocultural

Marialina Villegas

Zúñiga

Hawi Castañeda

Willca

Guillermo Fernández

Cavada

Diseño, diagramación e ilustraciones

Diana Castro Brenes

CONTENIDO

6	Presentación
7	Introducción
8	El bosque encantado. Ashanty Mabasso Jiménez
12	¿Quién pesca más, mejor y más temprano que yo? Samuel Solís Robles
16	La Luna y el Sol. Gerald Francisco Quirós Mena
20	El encanto de las montañas de Escazú. Emanuel Marín Torres
24	Pushi y su amigo Tobi. Brittany Yorelis Matarrita Bejarano
28	El monstruo atacador. Arturo Marín Arce
34	La manguera negra. Nicolás Solís Robles
38	El montañista. Mauricio Fernández Jiménez
42	La princesa de los dos planetas. Angie Jazmín Mena Martínez
48	El chita playero. Simón Solís Robles
54	Yiro. La Leyenda Inmortal. Andy Josué León Barquero
62	El pequeño Copito. Gefferson Muñoz Salamanca
66	El acertijo. Frida Estefanía Araya Venegas
70	La super aventura. Jaxcinio Alberto León Escobar

PRESENTACIÓN

La Política Municipal de Cultura 2019-2029 destaca la importancia de fortalecer las actividades culturales con procesos educativos, formativos, de reflexión, transmisión y generación cultural.

Asumiendo este compromiso, la Municipalidad de Escazú implementó una serie de talleres para el fomento de la lectura y la escritura con 14 niñas y niños de la Escuela David Marín Hidalgo.

El principal objetivo de dichos talleres fue el generar espacios lúdicos y de expresión para las niñas y los niños del cantón, así como apoyar los procesos educativos que se están dando en el hogar en el contexto del COVID-19.

La lectura y el ejercicio de la escritura creativa son instrumentos de crecimiento personal que permiten generar el pensamiento abstracto, la reflexión, la empatía y la expresión personal.

El libro *Te cuento un cuento* agrupa 14 historias en la modalidad de cuento con temática libre, y nos ofrece un vistazo a la increíble imaginación que poseen las niñas y niños así que ¿por qué no acompañarles en esta aventura?



Arnoldo Barahona Cortés
Alcalde Municipal



Karol Matamoros Corrales
Vicealcaldesa Municipal I

Escazú, 2021

INTRODUCCIÓN

Este libro es el resultado de la creatividad de las 14 niñas y niños que participaron de los talleres enfocados en incentivar la oralidad, la escucha activa y la imaginación.

Para ello se realizaron una serie de sesiones virtuales como el acompañamiento de profesionales que motivaron a las niñas y niños a emplear su imaginación y compartir con otras personas de su misma edad, en un espacio que propiciara el encuentro con la lectura y la escritura de manera amena.

Producto de estos talleres se generó la presente publicación en formato digital e impreso.

En el libro podrá encontrar 14 cuentos de diversas temáticas, cada una de ellas acompañadas de una ilustración alusiva a la historia.

Compartamos estas historias para inspirar a más niñas y niños a dejar volar su imaginación.



EL BOSQUE ENCANTADO

ASHANTY MABASSO JIMÉNEZ

Había una vez un bosque que por fuera se veía como cualquier otro bosque, dentro de él vivían distintos animales como conejos, venados, peces y aves de todos los colores. Pero este bosque escondía un secreto.

Un día se acercó una muchacha llamada Violet, a quien le gustaba explorar.

Violet tenía 17 años, su color favorito era el azul y tenía su cabello de ese mismo color. Violet vivía en una ciudad llamada San José, junto a su mamá y su papá. A ella le gustaba visitar el parque de la ciudad y comer helado de fresa, pero siempre que podía le gustaba salir de la ciudad a explorar y buscar nuevas aventuras.

Cerca de San José había un bosque como cualquier otro, no llamaba mucho la atención y casi nadie se tomaba el tiempo para entrar ahí.

Esto cambió un domingo, cuando en uno de sus paseos Violet pasó junto al bosque, ahí vio una luz roja que le llamó su atención, por lo que decidió investigar. Caminó hacia la luz y vio un pequeño



camino, así que se fue adentrando más y más. La luz brillaba cada vez más, eso intrigaba a Violet porque deseaba saber de qué se trataba. Al acercarse pudo ver que la fuente de la luz era una enorme piedra roja reflejando la luz del sol.

Violet quería saber qué otras cosas escondía ese bosque, así que siguió el pequeño camino. Al ir avanzando vio un árbol de color morado. Violet se preguntó por qué habría un árbol morado. Más adelante se topó con dos arbustos celestes y luego algo se movió.

La muchacha se asustó, así que muy cautelosa tomó una ramita del suelo para tocar ese extraño arbusto. Al moverlo vio que se trataba de un lindo conejito blanco con puntos café. Lo tomó en sus brazos, pero al ponerlo nuevamente en el suelo el conejito apresuradamente corrió, ella trató de alcanzarlo y al hacerlo se topó con una inmensa catarata que daba descanso a muchísimos animales.

Decidió pasar la noche y dormir junto a la catarata, pero sucedió algo sorprendente cuando estaba oscureciendo, todas las flores empezaron a brillar. Ella se asombró muchísimo y sin pensarlo más, empezó a recoger hojas y palos para construir así un pequeño refugio.

A medianoche algo la despertó, sintió algo suave cerca de su mano, las flores que brillaban le sirvieron de linterna, era solamente el lindo conejito, decidió llamarlo Manchas. A la mañana siguiente quiso continuar explorando ese increíble bosque, buscando también algo que pudiera comer. A esa hora su estómago ya rugía.

Se encontró un arbusto con algo parecido a moras pero de color

anaranjado, no lo pensó mucho y las comió. Siguió caminando y al ver un árbol con frutas azules se subió para verlas de cerca, eran manzanas, tan azules como el cielo. Violet imaginó qué felices se sentirían sus amigas y amigos al ver todas estas frutas tan distintas y deliciosas, así que regresó a su refugio para buscar ramas y hojas, algo que le sirviera para recolectar las frutas y llevarlas a su casa. Mientras iba recolectando las frutas, el conejito Manchas iba tras de ella, como queriendo alcanzarla.

Ya se preparaba para salir del bosque con su bolsa llena de manzanas y moras, pero junto al camino no pudo dejar pasar un arbusto lleno de fresas de color amarillo. Hizo un espacio en su bolsa, nunca había probado fresas tan dulces como aquellas.

Después de esto, Violet se devolvió hasta donde se encontraba la brillante piedra roja y ahí vio nuevamente el caminito a casa, entonces escuchó algo. Al dar la vuelta vio como Manchas la estaba siguiendo, ella estiró los brazos y Manchas corriendo saltó para abrazarla. Lo puso en el suelo esperando que se fuera, pero él no se movió sino que continuó siguiéndola por el camino. Así que Violet decidió que lo llevaría a casa.

Al llegar a su casa, Violet deseaba contarles a sus padres su increíble aventura y cómo había llegado ese conejito a casa. También, quería compartir las increíbles frutas con sus amigas y amigos, pero al abrir la bolsa, las frutas habían perdido sus brillantes colores. La mora era negra, la manzana roja y las fresas rosadas. Entonces Violet comprendió que tal vez sería mejor guardar el secreto del bosque encantado y así protegerlo para siempre. Aunque Manchas continuaría con ella acompañándola en todas sus aventuras.



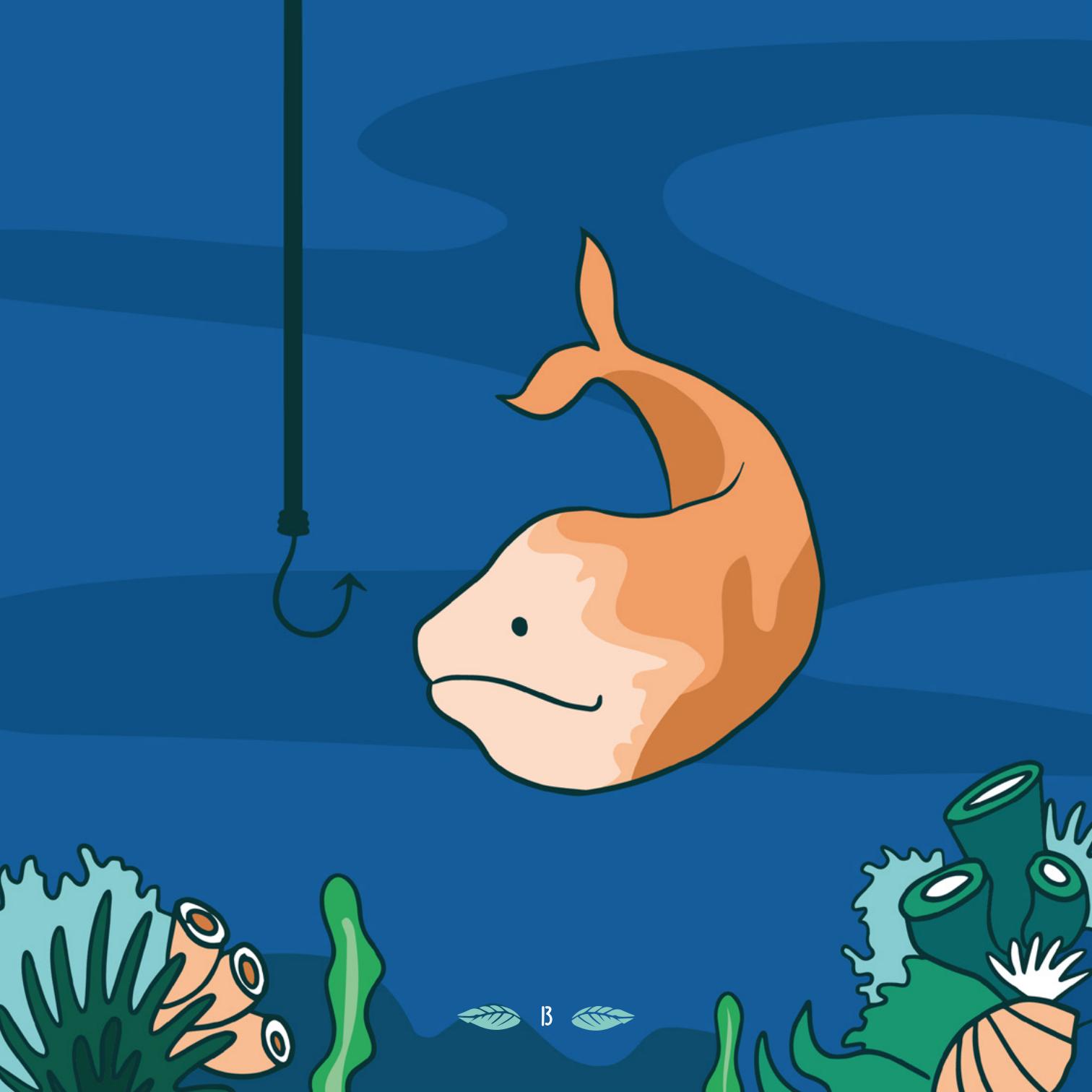


¿QUIÉN PESCA MÁS, MEJOR Y MÁS TEMPRANO QUE YO?*

SAMUEL SOLÍS ROBLES

Un día, escuché a mi padre planear ir a la casa de mi abuela un sábado por la noche. Ese sábado fuimos a su casa. Llegamos en la noche y mis papás fueron a sentarse en la mesa donde estaban todos esos manjares que preparó mi abuela y no esperaron un segundo para comer.

Mis hermanos y yo estábamos aburridos, porque no nos dejaban ver televisión, ya que no habíamos hecho las tareas de la escuela. Entonces empezamos a jugar escondite, entré yo al cuarto de mi tío Tomás y me encontré aquella caña de pesca color negro. No tardé en decirle a mi abuela y a mi tío que si me la prestaban para cuando fuéramos a la casa de mi tía Silvia, que queda en Uvita, cerca de la cola de la ballena. Este lugar se llama así porque hay muchas ballenas. Un día mi familia y yo fuimos a ver las ballenas en un tour y vimos al menos unas cinco ballenas, así como una pareja de tortugas flotando. Bueno sigo con el cuento, porque eso es asunto de otra historia.



Entonces mi abuela y mi tío respondieron lo siguiente — ¡Ay papito! Vea, cuídela bien y se la prestamos con todo gusto—, entonces me la traje a mi casa y cuando fuimos a la playa la llevamos.

Llegamos a Uvita de Osa, donde queda la casa de mi tía, a las 9:45 de la noche y nos dormimos. Al día siguiente, me levanté tempranito y desperté a toda mi familia para que fuéramos a comprar carnadas y anzuelos, pero eso tomó dos horas y media. Pasábamos por todos lados y no encontrábamos carnada hasta que al fin encontramos alguien que nos la vendió.

(9:30 am) Nos fuimos para la playa y ahí acampamos, en el campamento se quedaron mis hermanos, mi madre y mi tía. Ese día hacía un sol tan bello, que hasta yo paré a verlo, por eso mi papá y yo decidimos ir a darnos un buen baño en la fría agua del mar.

Fui, traje mis anteojos de agua y empecé a bucear, y ¡no se lo van a creer!, tuve la suerte de ver a lo lejos, pero muy muy lejos, un tiburón. Por eso tomé la decisión de salir corriendo como si no hubiera un final, claro salí del mar casi que chingo porque de tanto correr se me cayeron los anteojos y también la pantaloneta, pero tuve que parar de correr porque media playa se quedó viéndome, pero no porque se me cayó la pantaloneta, sino porque no entendían nada de lo que pasaba.

Mientras yo pasaba toda esa vergüenza, que no era tanto por la pantaloneta, sino porque mi padre y yo andábamos vestidos tan feos como un salmón, estaba toda mi familia comiéndose unos manjares debajo de una palmera repleta de cocos. En ese momento pensé que debería mejor ir a pescar. Entonces mi padre aceptó ir conmigo a pescar y, en serio, nos fuimos caminando

lejos, a la punta de la playa. Llegamos a una parte donde había como una especie de poza, que era un hueco en las piedras, nos acomodamos, yo tiré la caña por primera vez y nada que salía un pez, al rato mi padre la recogió, tiró él y nada. Ya estábamos tan cansados que si esperábamos un minuto más explotaríamos de impaciencia, y mi padre se quería devolver. Hasta que —blob, blob—, sonó un pez, yo no tardé en jalar la caña y vi el pez guindado del anzuelo, pero algo raro pasó. El pez estaba guindando del estómago, no de la boca. Entonces, mi papá sostuvo la caña, yo tomé el pez y le quité el anzuelo. Lo puse en una poza miniatura que tenía a la par mía, al principio pensé en liberarlo porque él me hizo cara de —no me comas, pero tampoco me quites la vida—, sí esa misma carita, pero se me vino otra idea. Pensé que lo podía cortar para poner una mitad en el anzuelo y a la otra le sacaba la sangre y la tiraba para atraer a peces más grandes, pero no funcionó y me puse bravo.

Nos devolvimos a las 4:37 pm para contar la anécdota a nuestra familia, y desgraciadamente esa noche cenamos hamburguesas en lugar de pescado. Pero lo importante es que lo disfrutamos y ese día aprendí que es mejor ver lo que hice a ver lo que no hice, ya que no pesqué pescados grandes, pero al menos pesqué.

Y me meto por un huequito y me salgo por otro, para que mañana usted me cuente otro.

*Basado en una anécdota real



LA LUNA Y EL SOL

GERALD FRANCISCO QUIRÓS MENA

En un sistema solar muy grande y oscuro, compuesto de cinturones de asteroides, planetas, planetas enanos, miles de objetos pequeños, cometas, polvo cósmico y lunas; desde donde se veía toda la galaxia, existía un planeta llamado Tierra, en el cual había una luna muy amable que se preocupaba por todos los demás planetas de este sistema solar.

Un día, el sol que también vivía en este sistema solar, estaba muy triste, entonces la luna le preguntó:

— ¿Por qué te sientes triste?

El sol le dijo:

—Es que no tengo amigos, y eso me hace sentir muy mal.

La luna le preguntó:

—A ver, y ¿por qué es que no tienes amigos?

El sol le dijo:

—Es que si me acerco a los planetas les va a pasar lo que le pasó a Mercurio, que se quemó y se quedó sin atmósfera y no quiero que eso les pase a Venus, a la Tierra, a Marte ni a los demás planetas.



La luna tuvo una idea:

—¿Qué tal si los saludas desde lejos, así no les pasa lo que le pasó al pobre planeta Mercurio?— El sol dijo que era una muy buena sugerencia.

Entonces la luna expresó:

—Yo puedo hablar con las demás lunas para que nos ayuden a que los otros planetas sean también tus amigos.

El sol muy agradecido le dijo:

—Gracias por toda tu ayuda, luna.

La luna manifestó:

—¿Qué tal si hacemos un trato? Cuando sea de noche en la tierra yo brillaré para poder iluminar un poco la noche.

El sol dijo:

—Claro, con mucho gusto te ayudaré a brillar un poco, es lo menos que puedo hacer por ti.

La luna pensativa dijo:

—¿Qué tal si reunimos a todos los planetas y las lunas y hacemos una fiesta para celebrar que tú, sol, no estarás triste nunca más?

Sin embargo, como todos los planetas están muy lejos, como a treinta unidades astronómicas, entonces pasaron más de cien años para que llegaran a la órbita de la Tierra.

Al final, prepararon muchas cosas para la fiesta, por ejemplo: mucha comida, pero Júpiter y Saturno no podían acercarse mucho porque tenían un campo gravitatorio muy fuerte, entonces pudieron asistir, pero con cierta distancia.

La fiesta duró cincuenta años, porque eran muchas cosas las que hicieron, en el juego de ron Neptuno hizo trampa, aún así solo ganó 47 partidas, en cambio Saturno ganó 357 partidas y fue el ganador contundente en este juego. En el juego de bingo los asteroides eran las bolas de la fortuna y la Tierra ganó el premio mayor. Cuando empezaron las carreras todos se prepararon para correr, el ganador fue Mercurio y feliz celebró con Venus y Marte.

Lo más divertido de la fiesta fue cuando repartieron el pastel y todos comieron. El pastel tenía el tamaño de la mitad del sol, pero las lunas y los asteroides se comieron sólo un 3 por ciento, los planetas se comieron un 50 por ciento y al final el sol se comió casi la otra mitad.

Al final todo estuvo bien, el sol no se volvió a sentir triste e hizo amigos que lo saludaban cada vez que lo veían, pero Plutón estaba muy lejos como para saludarlo, así que a la luna se le ocurrió una idea:

—¿Qué tal si Plutón se acerca un poco hacia donde estás tú, Sol? y de tal forma, Plutón no se sentirá solo nunca más.

Entonces pasó algo inesperado, el sol cada vez crecía un poco más, entonces después, Mercurio se tuvo que mudar a la órbita de la Tierra y todos estaban felices y satisfechos en el lugar donde estaban.

Y vivieron felices en el sistema solar, porque el Sol podía saludar a todos sus amigos y nunca más se sintió solo.

Moraleja: Es importante ayudar a los demás y tener amigos que nos apoyen.



EL ENCANTO DE LAS MONTAÑAS DE ESCAZÚ

EMANUEL MARÍN TORRES

Esta historia fue narrada por la misma Chon a mi abuela paterna en una tarde de café. Mi abuela paterna la contó a mi papá, y hoy esta historia la comparto con ustedes.

Esta es la historia narrada por una escazuceña llamada Asunción Arias Jiménez, más conocida como Chon Colorada, nacida el 05 de setiembre de 1939 y fallecida el 12 de diciembre de 2011, el mismo día de la celebración de la Virgen de Guadalupe.

Los hechos de esta historia se remontan a 1987, un año después de la masacre de la Cruz de Alajuelita.

Doña Asunción Arias (Chon) era de apariencia campesina, casada, ama de casa y madre. Ella era de estatura alta, de tez blanca, sus mejillas rosadas, cabello largo y algo rizado, y su vestimenta favorita eran los pantalones, las blusas de cuadros con botones, zapatos muy sencillos y cómodos.

Cuando Chon asistía a misa vestía muy elegante y bonita, (comentaba el pueblo). Ella se caracterizaba por ser muy



colaboradora de los turnos de la comunidad y era muy devota de la Virgen de Guadalupe.

El jueves 25 de julio de 1987, Chon salió de su casa en El Carmen en la mañana, subió a la montaña conocida como La Mula a dejar las vacas. Ella muchas veces había subido a este lugar y regresaba a su casa sin problema.

Ese día mientras subía, notó que la montaña estaba algo diferente a como ella la conocía, cuenta que de pronto la montaña se puso oscura y que después se dejaba ver un árbol plateado, que todo era más verde, las flores tenían bellos colores y todo era mucho más hermoso. Los árboles se veían más grandes que siempre, todo parecía mágico. Algo que Chon Colorada cuenta que le extrañó mucho, porque desde niña ella caminaba estas montañas. En ese momento recordó que su abuela le había contado del hechizo de las Montañas en Escazú.

Chon siguió caminando y entre más caminaba más lindo se veía el paisaje, todo parecía como cuento de hadas y el césped parecía una alfombra, apareció el sol y daba como destellos que parecían oro. Mientras caminaba trataba de buscar la salida, pero entre más caminaba más confundida y con mucho miedo se sentía de no encontrarla.

En su relato, ella contaba a los vecinos que después de tanta belleza, la montaña empezó a cambiar de nuevo, pero esta vez los hermosos paisajes se volvieron tenebrosos: había guindos, huecos con espinas y las flores que ella contemplaba habían desaparecido. Llegó la neblina y ella más se preocupó. En su

mente creía que era un poco más del medio día, por lo que muy pronto iba a oscurecer, así que decidió apresurar el paso antes que la noche cayera.

Luego de caminar por mucho tiempo se dio cuenta que no llegaba a ningún lugar que ella conociera y eso le preocupó aún más. Decidió meterse por un charral que estaba al lado del camino, ella contaba que ese charral era bastante largo, luego de un rato logró salir. Entonces se percató que había llegado a un sendero que ella sí conocía, ya para este momento pensaba que era tarde, pero el sol no se había puesto, siguió caminando y salió a Acosta. Luego se encontró con unos familiares en el camino, que al verla se sorprendieron y lloraban, extrañada ella les preguntó:

— ¿Por qué están llorando? Si solo estuve pocas horas allá arriba—Ellos le dijeron — ¡Pero mamita! ¡Si usted tenía un día de estar perdida en la montaña!— Ella les contó lo que había vivido.

Los familiares le dijeron a Chon, —a usted la hechizó la montaña, dele gracias a Dios que la montaña la dejó salir con vida.



PUSHI Y SU AMIGO TOBI

BRITTANY YORELIS MATARRITA BEJARANO

Había una vez un gato llamado Pushi, de color gris, macho y con ojos azules, era mansito se dejaba agarrar y era lindo porque se llevaba bien con todo el mundo.

Pushi tiene dos amigos llamados Misi y Mili, ellos son amistosos. Misi es mansita, de color amarillo y tiene ojos de color morado. Mili es hermano de Pushi y es de color blanco con ojos celestes. Ellos tres vivían en una casita en el bosque, que era muy verde y espaciosa, con un río para bañarse y tomar agua.

Una noche se vino una tormenta que se llevó la casa. Pushi dijo — salgamos—, y se protegieron debajo de un árbol.

Al día siguiente Pushi encontró una caja de cartón y dijo —amigos encontré una caja grande donde podríamos vivir—. Misi y Mili se pusieron muy alegres. Los tres decidieron construir su nueva casa así que caminaron hacia la Ventolera, un lugar muy verde, con árboles donde hay un mirador y hace mucho viento.

Pushi dijo — ¡Qué buena idea construir otra casa más resistente donde podamos vivir nosotros tres! Voy a ir a conseguir los materiales, ustedes vayan viendo la estructura así como el tamaño de la casa.



Pushi se dio cuenta que en la Ventolera había mucho material para construir su casa, como piedras, ramas, flores, semillas y fósforos. También consiguió cosas para comer, como nances, moras, jocotes y manzanas de agua.

Recogió todo eso y cuando llegó con el material y las frutas, Misi le preguntó que qué era ese montón de cosas que había traído.

Pushi le respondió que era todo el material que había encontrado, que también había traído comida para compartir. Entonces Misi y Mili le dijeron que mejor construyera él solo la casa, mientras agarraban nances y jocotes. Pushi quedó sorprendido y triste al ver que él tendría que hacer todo el trabajo, ya que los otros no le querían ayudar a hacer la casa.

Pero como Pushi no se rendía, les preguntó si le ayudaban a traer más material. Pero Misi y Mili le contestaron que no, que estaban muy ocupados, pero en realidad no estaban haciendo nada, estaban tomando el sol, era para no ayudarlo.

Entonces Pushi fue a buscar más material para hacer un caminito de piedras. Ahí se encontró un perro blanco y peludito que se llamaba Tobi, él era muy amigable y estaba jugando con una pelotita rosada.

Cuando Pushi lo vio, se asustó y dijo — ¡Un perro!

Tobi le dijo —No hay de que temer, soy amigable y no me gusta herir a los demás.

Entonces se pusieron a conversar un rato, hasta que Pushi dijo — bueno, me tengo que ir a construir una casa.

Tobi le preguntó — ¿Dónde?

A lo que Pushi respondió —aquí cerca.

Entonces Tobi se ofreció a ayudarlo a llevar los materiales.

Cuando llegaron, Misi y Mili seguían tomando el sol. Entonces Pushi insistió en que le ayudaran a construir la casa, más ahora que había encontrado un amigo más fuerte para cargar los materiales.

Pero Misi y Mili se negaron de nuevo —no gracias, estamos aquí tomando el sol y luego vamos a ir a bañarnos al río.

Entonces Pushi y Tobi se pusieron manos a la obra, con la ayuda de Tobi que pudo cargar la estructura de la casa. A los días ya habían terminado de construir la casa, era blanca, tenía un camino de piedritas y tenía un cuarto para Pushi con decoraciones del gato Pusheen, el de las caricaturas. También tenía un cuarto de perro para Tobi, con una camita de perro, paredes de bolitas rosadas como las que a él le gustaban y también un lugar para que guardara su bola.

Mili y Misi exclamaron sorprendidos —¡Oh que linda casa! ¿nos podemos meter?

Pushi, dándoles una moraleja, les respondió que no —no les voy a dar parte de nuestra casa, ya que es mía y de Tobi, porque ustedes no me ayudaron y no se la merecen. Si me hubieran ayudado, hubieran podido vivir aquí.

Tobi, al ver el trabajo terminado se quiso despedir, pero Pushi lo invitó a quedarse a vivir con él en agradecimiento por haberle ayudado.

Pushi y Tobi quedaron muy felices con la casa y se hicieron mejores amigos.



EL MONSTRUO ATACADOR

ARTURO MARÍN ARCE

Era una noche de mucha niebla, luna llena y huellas misteriosas. Esas huellas solían ser de un aterrador monstruo, llamado Jake. Todo su cuerpo era verde y muy peludo, tenía cuernos, ojos morados y las uñas de los pies y de las manos también eran moradas. Fue a España, a Argentina, a Uruguay, a casi todos los países y era su momento de atacar la ciudad de San José.

Jake estaba enojado porque destruyeron su casa, lo que él no sabía era que había sido por accidente. Había pasado lo mismo en otros países, solo que no era solo eso, sino otras cosas que también lo hicieron enojar.

San José nunca fue atacada por una terrible y espantosa cosa. Pero el martes 22 de julio del 2021 a las 4:15 p.m. era la llegada del terrible monstruo. Todos los que iban rumbo a Costa Rica, estaban aterrizados porque en ese avión estaba Jake camino a San José. Entonces dejaron un círculo para el monstruo, porque nadie quería estar cerca de él. El piloto del avión avisó que ya estaban cerca de aterrizar. Cuando llegaron al aeropuerto todos corrieron para que el monstruo no los atacara.

El jueves 24 de julio del 2021, había una fiesta organizada en San José, en esa fiesta iba a haber mucha comida: carne, pollo, arroz,



pan, guacamole, tortillas, salchichón, etcétera y etcétera.

Como el monstruo llegó el martes, tenía que esperar unos días para que fuera la fiesta con comida de San José, así que el monstruo se fue a un hotel y esperó los días que faltaban para la fiesta. Como el monstruo dormía en el día y se despertaba en la noche tuvo suerte, porque la fiesta era a las 7 de la noche.

Ya había llegado el día de la fiesta, así que el monstruo tomó un taxi y se fue para San José. Ya eran las 7 de la noche. El monstruo no podía esperar para atacar, así que se puso las pilas y empezó a ocultarse entre los árboles, edificios y casas de San José.

Encontró un arbusto de moras azules y decidió ocultarse en él. Su alimento favorito eran las moras azules y empezó a comérselas. En el arbusto había un gusano que se estaba comiendo una hoja del arbusto. El gusano se desmayó cuando vio al monstruo, Jake lo agarró con sus peludas manos e intentó despertarlo, cuando lo despertó, el gusano se hizo su amigo. El gusano se llamaba Puntos porque tenía muchos puntos en su espalda y siempre estaba en el hombro de Jake el monstruo.

El monstruo era verde y el gusano también, así que cuando se acostaba boca abajo, el gusano se camuflaba, excepto por los puntos que eran amarillos. Parecía que al monstruo lo habían ortigado, pero en realidad era su amigo Puntos.

Jake le dijo a Puntos su plan y Puntos también quería hacer eso. Lo había intentado con las hormigas, pero cuando Puntos las terminaba de pisar, las hormigas salían corriendo con toda su velocidad, entonces quería atacar a alguien que no saliera corriendo cuando lo pisaban. Pero para un gusano no es fácil pisar

a una persona, para los gusanos es fácil ortigar a las personas. Así que el monstruo atacando y el gusano ortigando.

Ya estaban preparados, cuando una persona que andaba por ahí vio los cuernos del terrible monstruo, Jake salió corriendo para que su plan no fallara.

Ya habían alistado la fiesta y ya era hora de celebrar, entonces el monstruo salió y con su voz rasposa dijo:

— ¡Este amigo de aquí en mi hombro los va a ortigar!

Y el gusano agregó con su voz aguda:

—¡Este amigote de aquí los va a hacer pedacitos y los va a morder con sus afilados dientes!

Empezaron a hacer su trabajo, la gente de San José empezó a impedir que su fiesta se echara a perder. El gusano gritó:

— ¡Voy a ortigarte en todo el cuerpo que se te va a ver como si fueras una mora! ¡Con muchas pelotitas!

El señor al que iba a ortigar se asustó mucho, casi le da un infarto, pero se tranquilizó porque sabía que a una ortigada se le pone calamina y se cura. Aunque intentó que no lo ortigara, el gusano lo hizo y el señor quedó exactamente como prometió el gusano, como una mora, lleno de pelotitas.

— ¡Quedaste como morita señor! Gritó el gusano.

Un señor se acercó a una torre y preguntó:

—Ey ustedes, monstruo y gusano ¿creen que nos gusta que nos ataquen?

El monstruo Jake respondió:

—No nos importa que les guste o no, lo que nos importa es arruinar su fiesta.

El señor preguntó:

—¿Y a ustedes les gustaría que los ataquen?

Puntos el gusano contestó:

—No

El señor volvió a preguntar:

— ¿Por qué me ignoras, monstruo de ojos morados?

El monstruo Jake respondió:

—No te estoy ignorando, mi amigo Puntos que es un gusano te está diciendo que no.

El señor dijo:

—Pues no lo escucho, tienes que decírmelo todo tú, monstruo. ¿Por qué no nos dejan en paz? Nosotros estábamos felices haciendo nuestra fiesta y en eso viniste tú y tu amigo el gusano. Si a ustedes no les gusta que los ataquen y los ortiguen ¿Por qué a nosotros si nos lo hacen?

Jake respondió:

—Porque ustedes derrumbaron mi casa.

El señor dijo:

—Nosotros no derrumbamos tu casa, sí recuerdo que derrumbamos un rascacielos mediano.

Jake preguntó:

— ¿Ese rascacielos mediano era de color anaranjado?

El señor contestó:

—Ese rascacielos sí era anaranjado.

Jake dijo:

—Entonces esa era mi casa.

El señor dijo:

—Entonces sí la derrumbamos, pero fue un accidente. Estábamos cavando cerca de tu casa, porque íbamos a sembrar aguacates para el guacamole de esta fiesta y sin querer, la pala se salió volando, se clavó en los ladrillos y derrumbó tu casa. Te pedimos perdón.

Jake dijo:

—Bueno, ya dijiste que fue un accidente, te pido perdón, creí que había sido al propio, supongo que me tendré que ir.

El señor contestó:

—Quédense aquí, los perdonamos así como tú nos perdonaste, ¿verdad gente?

La gente gritó:

— ¡Sí!, ¡Sí!, ¡Sí!, ¡Sí! , ¡Sí!, ¡Sí!

El señor dijo:

—Nosotros los invitamos a nuestra fiesta, va a haber mucha comida.

Jake y Puntos dijeron:

— ¿En serio? ¡Gracias! ¿Hay salchichón?

El señor respondió:

—Síp y hasta pueden hacerse un gallo de salchichón.

El gusano y el monstruo gritaron entusiasmados:

— ¡Yupyyyyy!

Se sentaron junto a la mesa, trajeron una mini silla para Puntos el gusano, y una grande para Jake el monstruo y todos comieron juntos.



LA MANGUERA NEGRA

NICOLÁS SOLÍS ROBLES

La gasolinera de la Sabana siempre está llena de carros, motos y bicicletas todo el día, gasolina, aire para las llantas y mucha gente entrando y saliendo del lugar, ruido de motores y contaminación en el aire.

Roberto, el chico que atiende a las personas, después de echar gasolina al carro de don Felipe, siempre feliz pregunta — ¿desea inflar las llantas?— Felipe le dice que sí, que por favor lo haga. Roberto toma la vieja manguera negra que se usa todos los días, mete presión, pero esta no funciona, extrañado y preocupado Roberto pide ayuda a su amigo Jack para revisar qué pasa. Una vocecita se escucha por ahí...— ¡me estoy ahogando!— Jack toma la caja de parches y trata de reparar la vieja manguera, busca donde repararla, pero extrañamente no encuentra ningún problema en ella.

La manguera estaba soñando y por eso no quería inflar, ella despertó, las personas no la escuchaban, pero ella sí escuchaba todo lo que las personas de la gasolinera hablaban.

Azulita era el nombre de la manguera, a pesar de ser negra. A

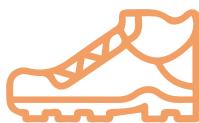


Azulita no le gustaban los mosquitos, pero las cosas que disfrutaba era cantar, dormir y por supuesto inflar llantas, principalmente de bicicletas. Disfrutaba mucho conversar con su amiga Menta, una manguera roja que era la encargada de activar el botón de emergencia cuando se metían a robar y además podía hablar con la gente porque era un robot.

La manguera Menta entendía a Azulita. Un día se enfermó Azulita y se puso triste, el médico le preguntó que por qué lloraba, ella contestó que no sabía y entonces vio otra manguera y pensó que era su hijo, pero no era. La pusieron en otro lado, en otro tubo cerca de otra manguera llamada Eloy y se hicieron amigos. Eloy medía 25 metros.

Un día los separaron, se hablaban de lejos, pero había mucho ruido y cada vez era más difícil escucharse. Azulita se entretiene con los árboles y se distrae mucho, pero también disfruta mucho ver a sus amigas mangueras.





EL MONTAÑISTA

MAURICIO FERNÁNDEZ JIMÉNEZ

Cuando Alejandro el montañista era pequeño, su papá le contaba las historias que había en las montañas de Escazú en el cerro San Miguel. Le contaba lo hermosas que eran y Alejandro cada vez que las escuchaba sentía mucha curiosidad por conocerlas y así pasó su niñez, escuchando dichas historias, hasta que fue creciendo. Al llegar a cumplir la mayoría de edad, un día, hablando con su amigo Fabián, al cual también le gustaban las montañas, decidieron emprender su aventura en las montañas de Escazú.

Era un fin de semana cuando Alejandro, el montañista, junto con su amigo Fabián, otro montañista, tomaron la iniciativa de empezar su aventura en las montañas de Escazú en el cerro San Miguel, un sábado a eso de las 6 de la mañana.

Cuando empezaron la aventura decidieron primero, antes de salir, revisar si todo su equipo de montañismo estaba completo, también revisaron si llevaban suficiente agua para su recorrido. Al ver que tenían todo completo emprendieron su aventura en el cerro San Miguel.



Cuando empezaron a caminar por la montaña, comenzaron a observar diversos pájaros de colores y varios animales, entre ellos: conejos de monte, gallinas, y otros animales. Alejandro y su amigo iban hablando de lo que más les gustaba de la montaña y de la vista que tenían, que era maravillosa. También, iban pensando dónde iban a hacer su primera parada para desayunar. Al pasar unos minutos observaron una parte de la montaña muy bonita para descansar y poder desayunar. Luego de desayunar reposaron para retomar su aventura.

Cada vez era más cansado el recorrido, porque era una parte muy alta para subir y había muchos obstáculos para avanzar su recorrido. Cuando de pronto Fabián a lo lejos observó una hermosa catarata, y decidieron llegar hasta donde estaba. Ya estando ahí disfrutaron de la catarata y su agua cristalina, al pasar los minutos los montañistas observaron que a la catarata empezaba a llegar mucha más gente por lo que decidieron seguir su recorrido por la montaña.

De un momento a otro Fabián empezó a sentirse mal, y le preguntó a su amigo Alejandro si podían descansar y almorzar porque ya eran las 12 del mediodía y el montañista aceptó y así lo hicieron, se pusieron a almorzar y cuando ya habían terminado se acostaron en el verde pasto de la montaña y cómo se sentían cansados los dos se quedaron dormidos y cuando se despertaron se dieron cuenta de que era muy tarde, empezaba a oscurecer y sintieron miedo de perderse.

Empezaron a bajar la montaña, pero cada vez oscurecía más y empezaron los problemas, porque ya no podían ver bien el camino y al caminar más, no encontraban el camino correcto.

Cuando se dieron cuenta, ya estaban perdidos y con mucho miedo, entonces decidieron usar sus celulares para llamar a emergencias y pedir ayuda ya que se encontraban perdidos en el cerro San Miguel. Decidieron quedarse ahí donde estaban para esperar que llegara la ayuda, y así pasaron las horas hasta como a las 10 de la noche que observaron las luces de unas linternas y escucharon a muchas personas que los llamaban y ellos se pusieron muy contentos porque ya la ayuda había llegado.

Cuando los encontraron se sintieron muy bien, porque ya no tenían miedo. Empezaron a bajar el cerro junto con los socorristas que habían llegado por ellos, hasta llegar a la entrada de la montaña, donde los esperaban los demás socorristas. Los revisaron y ellos se sentían mejor, y muy agradecidos se fueron a sus casas a descansar después de la gran aventura en el cerro San Miguel, en las montañas de Escazú.



LA PRINCESA DE LOS DOS PLANETAS

ANGIE JAZMÍN MENA MARTÍNEZ

Había una vez un planeta del espacio llamado Uranos, gobernado por dos mujeres, las cuales se llaman Laila y Jody. Laila era la princesa y Jody la reina. Ambas eran adoradas por el pueblo de Uranos, y ambas amaban su planeta porque era un planeta gaseoso con una gran cantidad de metano en su superficie, lo que le confería un tono azulado.

Laila se encontraba en su castillo sola, ya que su madre había salido a dar una vuelta. Como Jody tardaba mucho, Laila decidió ir a tomar el sol caminando en el patio trasero.

Mientras Laila caminaba por el patio vio una luz brillante e incandescente, y decidió ir a ver qué era. La luz, viendo a Laila acercarse y con la intención de llevarla a otro planeta, decidió hacer que Laila la siguiera. Ella quería tocar la luz pero vio que se alejaba, por lo que empezó a seguirla sin pensar. Laila llegó hasta cierto punto y buscó la luz con su mirada y en eso vio un portal. Entonces, mientras se acercaba lentamente al portal, la luz decidió empujar a Laila, que cayó dentro del portal.



Después de una larga caída y de un largo viaje, Laila con los ojos rojos y una voz quebrantada, dijo —¡Ay qué alivio, sigo viva!—. Laila empezó a ver a sus alrededores asustada y agitada, y dijo —¿dónde estoy?—

Laila caminó viendo a sus alrededores, mientras exploraba vio a un niño que estaba como buscando a alguien, Laila preocupada se acercó al niño y preguntó —hey niño, ¿busca a alguien?— a lo que el niño respondió —jeje, sí, a usted señorita Laila.

— ¿A mí?

— Sí.

— ¿Por qué a mí y cómo sabe mi nombre?

—La busco porque mi misión es traerla aquí y su nombre lo sé porque me hablaron de usted, jejeje.

— Ah... y... ¿por qué es su misión traerme aquí? y ¿dónde estoy?

— ¡Eeh...! Bueno eso se lo explicará alguien más...

— ¿Quién?

— ¡No haga tantas preguntas y vamos!

El niño jaló del brazo a Laila y fueron corriendo hacia el consejero.

— ¿¡Eh!? ¿¡Dónde me lleva!?

— ¿Qué no se cansa de hacer tantas preguntas?

— ¿Eeh?

—Vamos donde el consejero.

En la mente de Laila —¿Por qué me está pasando esto a mí? Todo

por seguir esa luz... umm...Es verdad... ¿Dónde estará esa luz?

—Oye niño.

— ¿Si?

— De casualidad... ¿No ha visto una luz voladora, brillante?

El niño se detuvo.

—Pues... verá... esa luz... —suspira—... eso se lo contará el consejero...

—Umm... Está bien.

Después de caminar un buen rato...

—Llegamos princesa

— ¿Umm!¿ ¿Es aquí?

— ¡Sí, entremos!

—Bien...

Al entrar a un salón se topan con el consejero

—Hola, buenas tardes señorita, Laila.

— ¿¡Ehhh!¿ Exclamó Laila

— Princesa, no se asuste, él es el consejero.

—Así es— dijo el consejero.

— ¡Ooh...! Lo siento mucho.

—Tranquila

—Jeje, bueno me retiro, dijo el niño.

— ¿Por qué?

—Ya mi misión ha terminado.

—Um... Está bien...

—Gracias por su servicio, dijo el consejero.

—No es nada, jejeje.

El niño se fue, ya que su misión había sido completada, quedando solo el consejero y Laila.

—Bien, ya que estamos solamente usted y yo, vamos a hablar, empezó el consejero.

—Está bien... Me parece bien.

—Bien, el motivo por el que está usted aquí es porque la necesitamos...

— ¿Eeh? ¿Necesitarme? ¿A mí? ¿Para qué?

—Le voy a explicar porque la necesitamos.

— Por favor.

—Nuestra antigua reina se llamaba Cristha, ella era gentil y honesta, eso era lo que quería que creyéramos.

— ¿Por qué?

—Ella nos engañó, nos utilizó y nos robó.

—Eso, eso es horrible y ¿qué pasó con ella?

—Ella murió, fue asesinada por el anterior consejero, él también falleció por una enfermedad y fue reconocido como nuestro salvador. Desde entonces estamos buscando una princesa amable, honesta y gentil.

— ¡Ooh! Eso es triste, pero ¿para qué me trajeron a mí?

—El niño que te trajo aquí es aquella luz, yo le ordené que te

trajera porque sé que tú eres la princesa indicada.

— ¡Wow! Eso es interesante, pero ¿cómo estás tan seguro que lo puedo hacer?

—Todos los planetas la conocen, y pues porque puedo sentir que usted tiene un buen corazón.

— ¡Ohh!

—Entonces ¿Acepta ser la princesa del planeta Venus?

—¡Acepto!

—Bien, muchas gracias.

—Solo le quiero decir a mi madre de esto.

—El chico le fue a avisar a la reina Jody y ella aceptó que usted fuera princesa de ambos planetas.

—Bien, gracias.

—Gracias a usted princesa.

—Jejeje.

—La coronación empieza ya mismo

— ¡Oh... jeje! ¡Bien!

Después de la coronación a Laila le hablaron de Venus, le dijeron que era caliente, que tenía una atmósfera densa y que estaba llena del dióxido de carbono que provoca el efecto invernadero, y de nubes compuestas de ácido sulfúrico, así como que tenía montañas y volcanes.

Laila, feliz del planeta que reinaría, se quedó casi para siempre.



EL CHITA PLAYERO*

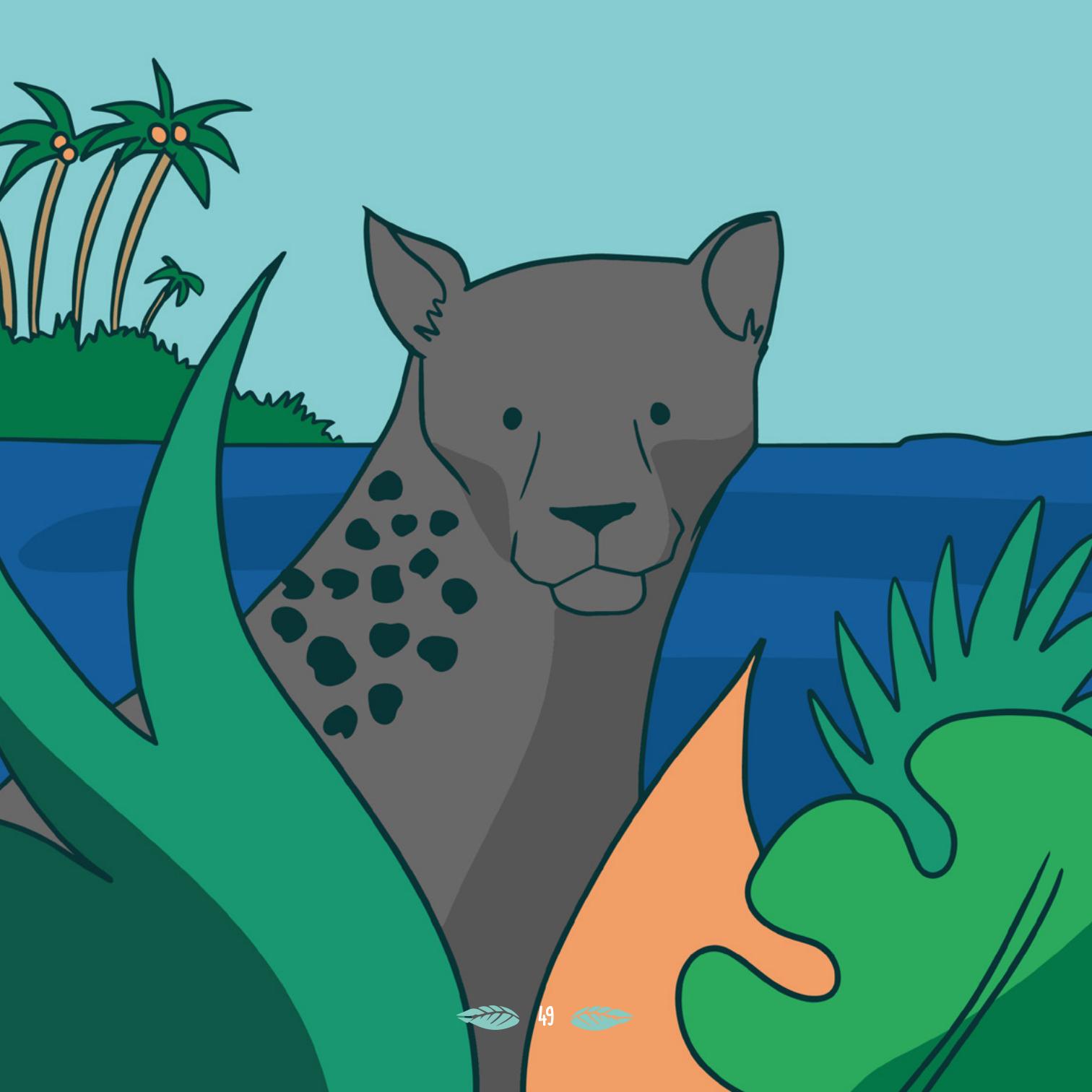
SIMÓN SOLÍS ROBLES

Yo sé que Limón es una de las provincias más lindas de Costa Rica, Limón es muy bonito porque tiene muchas montañas, hay playas y todo muy natural. Hay tortugas, colibríes, zopilotes, palmeras repletas de cocos y cocodrilos en los ríos.

La familia Villegas nos invitó a un campamento en Limón: Juan Diego Villegas, Marcelo Villegas, Monserrat Villegas, Mariano Villegas conocido como Puchi y Claudia Romero, todos ellos son los Villegas. También íbamos los Solís: Samuel, mi hermano mayor, Nico, mi hermano gemelo, Felipe mi papá, mi mamá Xiomara, y yo que me llamo Simón.

Estábamos en la playa y Juan Diego, de sorpresa, quiso sacar la mula. Una mula es un vehículo de gasolina hecho para poder movilizarse sobre: arena de playa, ríos, barro, montañas y otros terrenos difíciles. Nos dimos un paseo a máxima velocidad e hicimos mucho loco, tanto que Juandi guardó la mula porque su esposa le prohibió seguirla usando.

En la tarde, los niños hablábamos mientras los adultos conversaban, así pasó el tiempo hasta que empezó a anochecer y todos se



fueron a la casa a cenar, pero yo me quedé en el mar. Se hizo de noche y salí del mar a recoger mis cosas: una tabla de surf, cogí mi foco, agarré mi teléfono, cogí mi paño y me sequé. Me puse las sandalias y llamé a Juan Diego, a Papá, a Mamá y a Claudia, pero nadie me contestó. Me dio un poco de miedo, entonces prendí el foco. El foco aguantó un rato y en medio de la nada se le acabó la batería, entonces me fui a puro ojo.

Me topé con un mono, cuando lo vi pensé que era un animal peligroso y sentí miedo, pero no, era un mono cariblanco y seguí. Después me topé un tigrillo, pensé que era un pizote y salí corriendo porque me dio susto.

Después vi una luz que brillaba, era un señor que me dijo — ¿qué hacés?— y le contesté, —estoy perdido—, él me respondió —yo estoy viendo la vista—, entonces le pregunté — ¿Por qué si ya son las doce y treinta de la noche?— Me contestó — ¡Es que es muy linda la noche!— y le dije —bueno ya me voy, ojalá que no le pase nada.

Seguí mi camino hasta que me topé la casa, entré al cuarto, me puse la pijama y cuando me iba a acostar oí unos sonidos raros, me puse de curioso y fui a ver qué era. Al abrir la puerta sentí que algo se movía entre las matas, en eso veo la cara de un chita. Pero no un chita cualquiera sino un chita que tenía las patas de un león y era jorobado como un camello, tenía también la cara de un león, pero con el pelaje gris con negro. Entonces le tomé una foto, pero como no salió nada en la pantalla, me fui a dormir.

Amaneció y me desperté, eran las seis y treinta de la mañana. Nadie se despertó, solo Nico mi hermano gemelo y yo, fuimos a espiar al chita. Nico no me creía, le conté la verdad hasta que

me creyó. En eso me topé al chita corriendo sobre el agua y le dije a Nico — ¡Ahí está el chita! Ve que sí es cierto ¿Por qué no me creyó?— y mi hermano contestó —No sé Simón, para la próxima.

Convencí a Nico de que debíamos investigar más acerca de él, mi hermano estuvo de acuerdo y se le ocurrió espiarlo sobre esa montaña, ¡vamos!—. Mientras subíamos algo me rasguñó la pierna y me dolió mucho, saqué mi cuchilla para defenderme y en eso llegamos a la punta de la montaña. Nico dijo — yo creo que esa es la cueva del chita, ¿ahí podemos refugiarnos? Yo le respondí — ¿Nico está loco? obvio que no, pero sí sé que estamos frente al animal más raro del mundo.

Nico -le dije-, corra... corra.... corra.

Esto es lo peor de mi vida, corriendo con una pierna mala, esto no me gusta, creo que hay que llamar a papá, —pensé.

– ¡Papá!

—Mi amor te dije que me llamaras en emergencias

—¡Es una emergencia!

—Mi amor ya te tengo que colgar

—No papá, porfa, estamos en una emergencia

—Chao mi amor-.

—Nico, hay que subirse a un árbol, le dije a mi hermano.

—Sí hagámoslo en aquel árbol, 1, 2, 3.

– ¿Qué pasó con el chita?, le pregunté a mi hermano.

—No sé Simón, ¿dónde está?

- Nico, mire que bonito.
- Simón que lindo, pero este chita es gris.
- Es cierto Nico, este chita es jorobado
- Si Nico. Mirá, ahí está mamá, ¡hola mamá!
- Ay ¿qué es esa cosa mis amores, es como un chita?
- Mami es un chita pero jorobado, le dije.
- Mis amores ya nos vamos a Escazú.
- No mami porfa, es que no vamos a estar con el chita—, le rogó mi hermano.
- Bueno, vamos a llevarnos al chita con una condición, que no mate a ninguna persona.
- ¡Si si si si si si! Dije emocionado.
- Nico, ¡le podemos poner de nombre Simba!

Después de un rato nos montamos al carro con el chita a escondidas, llegamos a Escazú y el chita vivió feliz para toda su vida, pero lo más importante fue que tuvo crías y nunca murió.

*Basada en la vida real



YIRO. LA LEYENDA INMORTAL

ANDY JOSUÉ LEÓN BARQUERO

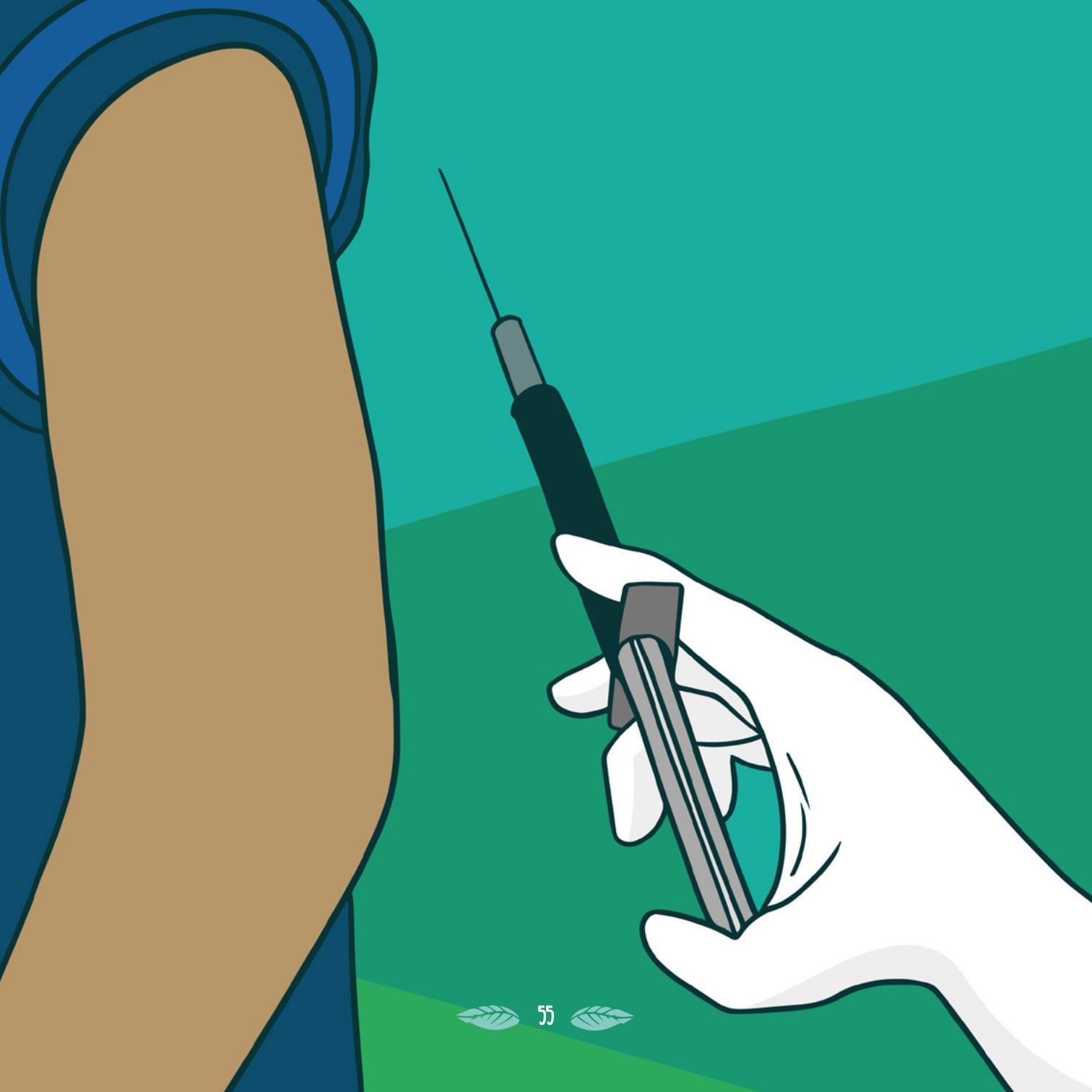
Alajuela: Costa Rica / año 1947.

En Costa Rica, hay una organización secreta que tiene 43 años de existir llamada Organización Secreta del Virus (OSV).

Encargada de producir o infringir daño a la raza humana, ya que sabían que nosotros éramos la destrucción del planeta, por eso, nos querían extinguir lo antes posible. Pero, cuando lanzaron el primer virus llamado Estrepios—477 (ESTEIS—477) se dieron cuenta de que como hay gente mala, también existe la gente buena, sólo que era muy tarde y el virus se había propagado por toda Europa y se extendía a América y Asia.

La persona que creó el ESTEIS—477, se llama Derek Marín, también conocido como doctor D.K Marín. El virus fue lanzado el 4 de marzo de 1922. El virus, primero, fue lanzado hacia las fuentes de agua del país, pero ellos, la OSV, tenían purificadores hidráulicos que se conectaban a sus casas, así que no tenían que preocuparse por el ESTEIS—477.

El ESTEIS—477, lo que hacía era atacar con 50% del virus el



sistema nervioso central y el otro 50% del virus, iba hacia el sistema inmunológico, provocando un dolor fuerte en la columna vertebral, matando neuronas y al mismo tiempo, no dejando pasar las defensas a donde estaba el virus.

En esos tiempos, ni la tecnología ni la medicina eran tan avanzadas como ahora, por lo tanto, aún no habían encontrado la cura.

— ¡¿Ya está todo listo?!— le preguntó D.K Marín a los trabajadores.

—Negativo—, dijo la encargada de la supervisión del trabajo.

— ¡Necesitamos revertir lo que hicimos!

—Lo sabemos, hacemos todo lo que podemos y a nuestra mayor velocidad.

—Gracias, saben que cuento con ustedes.

— ¡Doctor!— dijo uno de los trabajadores.

— ¡¿Qué ocurre?!— dijo el doctor ansioso.

— ¡Tenemos la vacuna, solo necesitamos un sujeto de prueba para ver si sirve!

—Manden a José Córdoba, es el nuevo misionero, ha sido entrenado en la milicia de los Estados Unidos de América (USA).

Y así, mandaron a José Córdoba a buscar a un sujeto de prueba. José era un chico de 19 años que había llegado a Costa Rica a los 15 años, después de haber pasado cinco años en la milicia mexicana ya que su padre era un soldado de alta categoría. José era un prodigio y cuando llegó al colegio de Alajuela, lo mandaron directamente a la Universidad de Costa Rica, que era

una de las mejores universidades a nivel mundial. José sacó un título de cirujano cardiovascular a los 17 años y el título de mejor estudiante en la historia de la UCR. Después de pasar unos meses trabajando en el hospital, fue secuestrado por la OSV para ser misionero, él al principio no quiso hacerlo, pero se dio cuenta de que era para revertir algo malo que habían hecho y aceptó.

José utilizaría a una persona que ya no quisiera vivir para experimentar, un suicida, y se topó con Gefferson Montoya, un hombre alto, de pelo negro, piel morena y con 34 años de edad. José le contó todo y Montoya aceptó.

Cuando llegaron a la OSV, tomaron a Montoya y lo sentaron en una silla de madera, primero le pondrían el virus y luego utilizarían la vacuna, pero cuando lo iban a hacer, Montoya o mejor dicho el Teniente Montoya, tomó el virus y se lo inyectó a José en el brazo derecho y escapó.

A José rápidamente le trajeron la vacuna y se la inyectaron, haciendo que el virus se durmiera por un rato. Para José, la vacuna duraba 12 horas de efecto, pero cuando parecía mejorar, los efectos secundarios de la vacuna hicieron que su piel se tornara fría, viscosa y pegajosa, con un color morado oscuro. José se desmayó. Entonces el doctor Derek ordenó que lo pusieran en una cápsula de rehabilitación.

Cuando José despertó no se reconocía, su piel era como gelatina y se regaba por todo lado, por lo que le dieron un traje especial para mantener su piel en forma. José quedó irreconocible y no podía salir de la OSV porque lo atraparían y lo usarían para experimentar.

—José, lo siento mucho—, dijo el doctor D.K Marín apenado.

—No se preocupe, esto es bueno—, dijo José.

— ¿Cómo que bueno?

—Así nadie me reconocerá, ni tampoco se necesitarán secuestros ya que pueden arrancarme un trozo de piel y poner la vacuna en ella.

—Buen punto, pero la vacuna dura en ti 12 horas, tranquilo, haremos una vacuna que te cure por completo.

— ¡No me quiero curar!

— ¿Pero, por qué?

—Porque si sigo con esta forma, me tendrán miedo y no se acercarán a nosotros.

—Tengo una idea para curar a todas las personas contagiadas del mundo.

— ¿Cuál?

Y así, se llevó a cabo el plan del doctor, ah perdón, ya les digo cuál. El plan era hacer una torre de un tamaño similar o más grande que el Big Ben (Torre del reloj ubicada en Londres) y ahí, poner un distribuidor de materia y así distribuir la vacuna al mundo entero, el pulso del distribuidor era lo suficientemente potente para cubrir la tierra entera.

D.K Marín mandó a 79 personas a construir la torre mientras la OSV hacía los distribuidores y perfeccionaban la vacuna. José, iba a ser la persona encargada de poner el distribuidor con la vacuna en la torre para poder curar a todos, aquella operación fue apodada: Yiro—VCN.

Alajuela: Costa Rica / 5 de noviembre de 1950.

Este día, fue cuando mandaron a José Córdoba a poner el distribuidor de materia en la torre, pero cuando salió de la OSV, las Unidades de Defensa Costarricenses (UDC) atacaron a José. Él ni siquiera lo pensó y con un arma de misiles que estaba implantada en el brazo derecho de su traje, disparó en el lugar donde se deposita la gasolina de los autos, la explosión mandó a volar todo lo que estaba cerca, pero no mató a nadie. José continuaba por su camino con prisa, pero, de repente se topó con un hombre que tenía un traje similar al suyo, y la persona que lo tenía era nada más y nada menos que el Teniente Gefferson Montoya.

— ¿No me puedes dejar en paz?— Dijo José.

—Tú, José Córdoba y la OSV no pueden tener mi perdón, por eso no te dejes en paz, dijo Montoya.

—Yo ya no me llamo José, ese hombre quedó en el pasado por tu culpa.

—Entonces, ¿Cómo te llamas?

—Ahora soy Yiro...

—Bueno Yiro, hora de pagar por tus pecados.

— ¿En serio quieres pelear?

—No tengo otra opción.

José, es decir, Yiro tomó un machete afilado que estaba en el suelo y lo colocó en su brazo izquierdo y Montoya tomó un hacha grande y así empezó la batalla. Yiro atacó primero a las piernas haciendo que se cayera, pero Montoya desde el suelo le pegó con

la parte sin filo del hacha haciéndolo volar y así siguieron durante 15 minutos. Montoya, en un momento oportuno le pegó con el mango del hacha en el pecho provocando un desgarramiento leve interno. Yiro quedó en el suelo sin poder hacer nada, se dijo a sí mismo —es mi fin—, pero, con su mano derecha le pegó fuerte en la nuca a Montoya, haciendo que se desmayara.

Yiro se lo quitó de encima y salió corriendo hasta la torre, pero ya le quedaban solo 3 minutos de vacuna, así que escaló lo más rápido que pudo, y puso el distribuidor, al cual lo llamaba Exterminadores de Estrepios—477 (EXT.ESTEIS477) junto con la vacuna llamada Vacuna de Estrepios—477 (VCN.ESTEIS—477) en la torre, mandando la vacuna por el cielo y así curando a la humanidad.

La OSV cambió el nombre a Organización Secreta de Virus y Vacunas (OSVV) y a Yiro le pusieron un aparato en el traje, que hacía que el virus no lo matara. El aparato lo inyectaba cada 12 horas con la vacuna.

El mundo cooperó con la OSVV e hicieron un mundo mejor, sin contaminar, ni nada malo, y Yiro, siguió en la OSVV, y así termina esta historia.



EL PEQUEÑO COPITO

JEFFERSON MUÑOZ SALAMANCA

Hace mucho tiempo, había una hembra guepardo que vivía feliz con sus cachorros Bolita Peluda y Copito de Luz, un día la madre y sus cachorros salieron a cazar y capturaron una gacela macho grande.

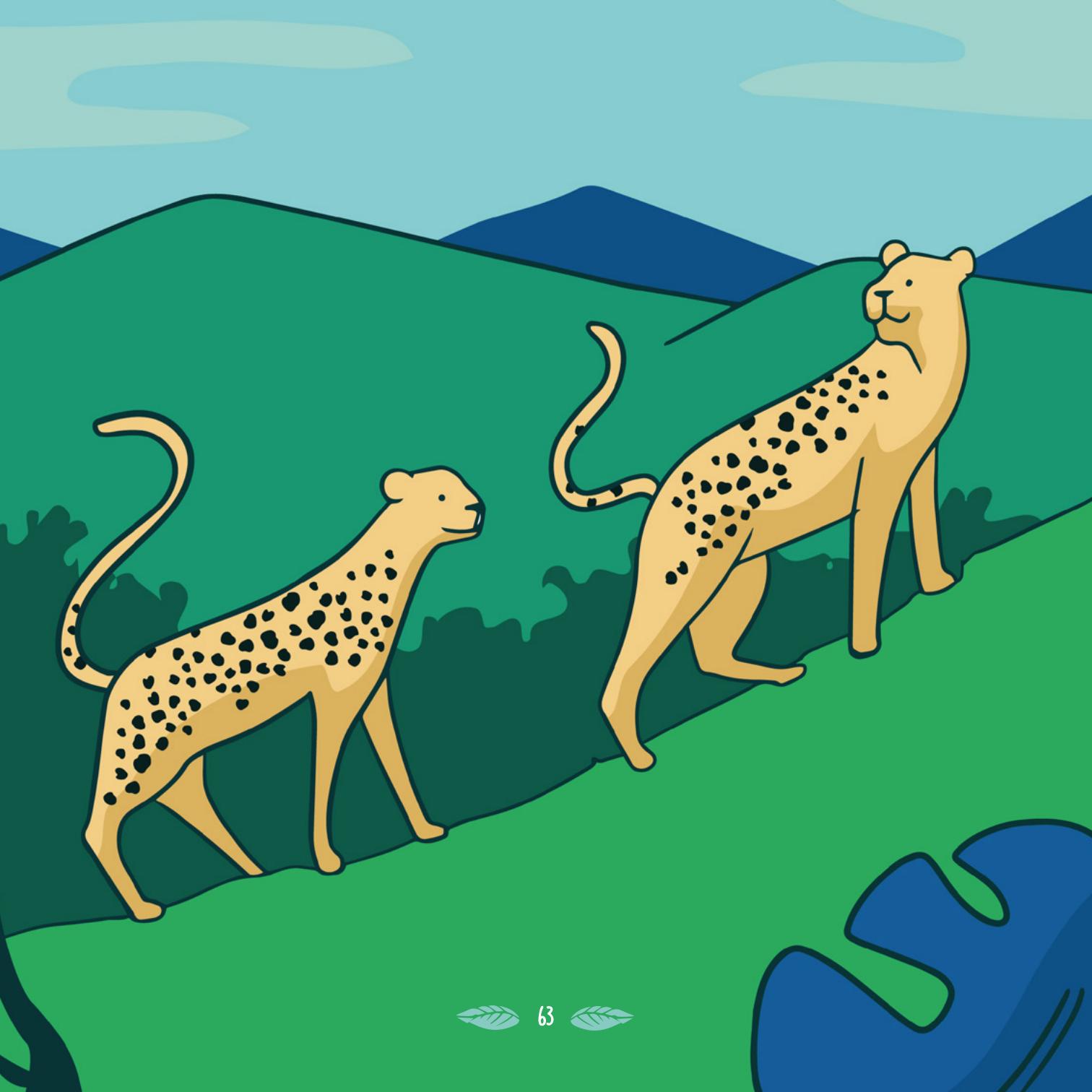
Por la tarde, andando de cacería, los pequeños se quedaron rezagados y escucharon un -¡Poff!-, de un disparo, Bolita y Copito vieron a su madre muerta y dos hombres que se la llevaban. Los dos pequeños regresaron a casa.

Pasaron dos años y los cachorros eran unos enormes guepardos que tenían que separarse para formar sus propias familias.

Debían ser astutos porque en la selva se encontrarían con muchos peligros. Los jóvenes cachorros se distanciaron días después.

Copito de Luz se encontró una hermosa hembra guepardo. Dos años después fueron padre y madre de tres hermosos cachorros; el pasado de Copito quedó atrás junto a su niñez.

Los cachorros se llamaban Ojos de Relámpago, Garras de León y Pelaje de Fuego, los tres querían conocer el mundo exterior e ir tras aventuras.



Copo de Luz les dijo a los pequeños que tendrían su primera experiencia, que consistía en cazar su primer animal. Después de dos meses, toda la familia migraría al otro lado de África, cerca de la costa norte.

Hicieron un recorrido hasta donde estaba su hermano Bolita del cual no sabían nada hace tiempo. El encuentro fue afectuoso, jugaron, saltaron, se olieron, reconociéndose como familia.

La alegría no duró mucho; los pequeños jugueteando cayeron al agua y al otro lado del río había cinco cocodrilos que se abalanzaron para devorar la carne tierna de los gueparditos.

Como un resorte, papá Copito saltó al agua y los puso a salvo; acto seguido se lanzó a pelear con uno de los cocodrilos y con ayuda de su hermano salió ileso.

Unos segundos después llegó una manada de leones e hipopótamos para ayudar a los guepardos. Ambas manadas se unieron a la defensa, poniendo en fuga a aquellos monstruos.

Ojos de Relámpago y Garras de León fueron muy unidos y fuertes, diestros cazadores y líderes feroces, sin problemas para sostenerse con toda su manada.

Fueron monitoreados por científicos, biólogos y conservacionistas de la especie de guepardos, que les daban seguimiento en la reserva hecha para cuidar de la conservación, fortalecimiento y expansión de más ejemplares sanos, fuertes y listos para procrear, y que así no se encontraran más en vías de extinción.

Para lograrlo se han valido de recursos donados por instituciones conservacionistas y personas voluntarias que aportan su trabajo y conocimientos.

Los hijos de Copito y la pareja de Bolita llegaron a ser grandes ejemplares, de los que su mamá estaría orgullosa, contenta de saber que sus hijos están seguros, protegidos, bien alimentados y con su supervivencia asegurada.

Así termina la historia de los guepardos Copito y Bolita y su descendencia.



EL ACERTIJO

FRIDA ESTEFANÍA ARAYA VENEGAS

Había una vez un granjero, Tito, que tenía una hija, Sabina; una muchacha trabajadora y tan pero tan bella, que se decía que no existía en todo el reino una muchacha de mayor belleza.

Un día, Raúl un príncipe aventurero llegó a la granja. Cuando vio a Sabina, decidió que quería casarse con ella y así se lo dijo a Tito.

— ¡Oh, señor! —dijo humildemente Tito—, no creo que mi hija consienta en casarse con vos, porque hasta el día de hoy le han hecho 247 propuestas de matrimonio y las ha rechazado todas.

— ¡A mí no me rechazará! — exclamó Raúl enamorado.

Y así se presentó ante Sabina, que le dijo:

— Me casaré contigo si consigues averiguar este acertijo—.

— ¿Qué es aquello que puede matarlo todo y a lo que solo mata el agua? —.

Raúl reflexionó mientras la hermosa Sabina le miraba burlona, porque estaba convencida de que no adivinaría la respuesta (a



fin de cuentas, 247 habían fracasado antes que él).

Al cabo de unos minutos, Raúl respondió:

—Aquello que lo mata todo y a quien solo puede matar el agua es el fuego—. Sabina se quedó pálida — ¡Sí, sin duda, aquella era la respuesta a su acertijo!

— ¿Cómo lo has averiguado? —le preguntó a Raúl.

—Porque solo podía pensar en el fuego al sentir arder mi corazón cada vez que te miraba.

Y es que el amor verdadero, siempre, siempre triunfa.



LA SUPER AVENTURA

JAXCINIO ALBERTO LEÓN ESCOBAR

Una vez había un joven llamado Alex, que tenía pelo rubio, botas, pantalón largo y camisa manga larga roja. Un día su abuelo lo llamó y le dijo:

—!!!Alex!!! ¡Ven!

—Voy abuelo.

El abuelo se llamaba Alberto y cuando llegó Alex, el abuelo le dio una espada Mega y un escudo legendario. Alex dijo:

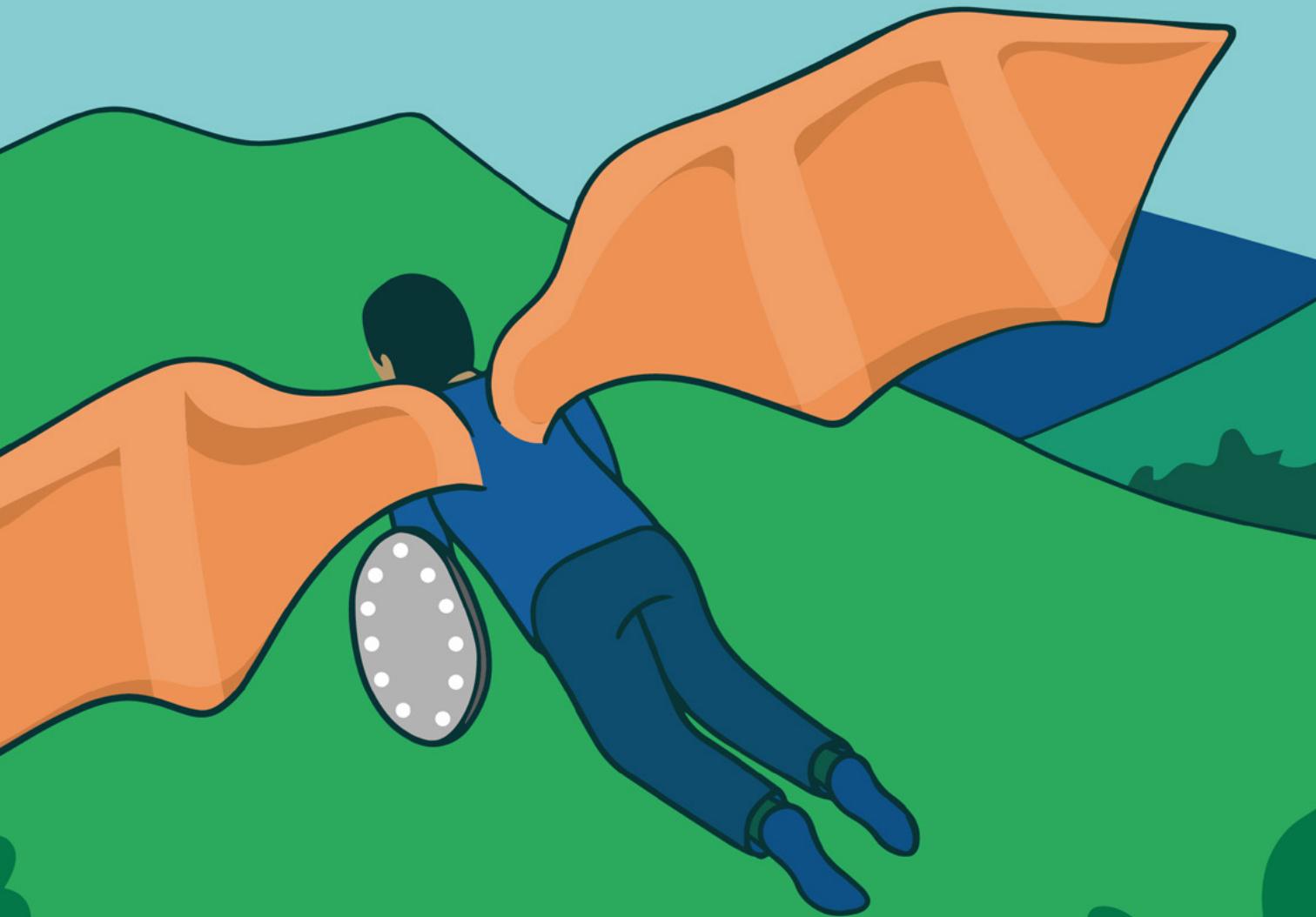
—Wow, ¿por qué me lo diste?

—Verás yo antes era el defensor de un reino, pero un día llegó un señor que era tan rápido que ni me di cuenta cuando cruzó y me despidieron.

—¡Oh que mal!

Y el abuelo continuó:

—Sí, pero ve que un dragón llamado Bowser ha capturado a la princesa, tu amiga.



—¿Quieres decir Janeth?

—Sí, ella. Un dragón malvado la capturó

—¡Oh no!— dijo Alex. —iré a rescatarla.

—Okey— dijo el abuelo y Alex fue rumbo a su primera aventura.

Fue al bosque y vio un bicho palo gigante. Lo cortó a la mitad, lo que le dio el tótem de la fuerza y dijo—Wow, me lo voy a poner—, y ¡Pom! se hizo súper fuerte. Después se quitó el tótem y exploró más y vio una abeja morada y gigante con un veneno mortal, se puso el tótem de la fuerza y golpeó tan duro a la abeja que le hizo un hoyo, la abeja le intentó dar un agujonazo, pero Alex se puso a tiempo el escudo legendario que le había dado su abuelo y a la abeja se le rompió el agujón, esa era su debilidad y explotó.

Alex exploró, vio arena y agua —Wow una playa— dijo, y entre las arenas vio un totem, de color azul que le dio una armadura. Se metió en ella y dijo — ¡Qué bonito! Hay algas, piedras corales, mucha, mucha, mucha agua, cangrejos grandes y malos ¡Espera! ¿Qué cangrejos grandes y malos? Los derrotaré—, y se puso el tótem de veneno y el de fuerza, haciendo explotar a todos los cangrejos.

Exploró más y vio un hoyo negro, era el tiburón de hoyo negro con ojos rojos que mordió a Alex, pero él le tiró veneno y pudo salir de la boca del tiburón para derrotarlo.

Alex salió a una isla que exploró y vio una araña que le dijo:

— ¡Hola viajero! Soy Lina, la araña.

—Hola Lina, ¡qué bonito color azul y rosa!

— ¡Ah gracias!— Dijo Lina.

—Bueno, sigamos explorando, Lina.

—Okey—, dijo.

Luego vieron a Hawi la dibujadora. Todo lo que ella dibujaba se hacía realidad. Hawi tenía blusa azul, pantalón rojo y cabello café. Exploraron y vieron una cabaña con más de 5000 años y encontraron a Guillermo el mago, que con su taza hacía cualquier poción. También encontraron una dragona, estaba herida, y se llamaba Tugaú, era de color turquesa, con uñas rojas y ojos azules. Entonces Guillermo hizo una poción de curación, se la dio y se sanó.

De repente dijo Alex —Ya es de noche, vamos a dormir—. Se durmió y soñó que Tugaú la dragona le decía que era la hermana de Bowser, el dragón que había secuestrado a su amiga la princesa. Alex despertó y fue donde Tugaú que le dio el tótem de alas de dragón, él se lo puso y le crecieron alas, entonces voló un rato. Luego se volvió a dormir y en la mañana cuando despertó dijo:

—Vamos Lina, Hawi y Guillermo—.

Pero ellas le respondieron:

—No podemos dejar la isla o perderíamos nuestros poderes.

—Okey— dijo Alex triste, y con Tugaú y el tótem de alas de dragón volaron hasta las nubes, antes de llegar al espacio, y ahí vio el tótem del espacio, que era morado y le daba la armadura del espacio. La recogió y se fueron a explorar el espacio, ahí vio al puma estrella, que los atacó y Alex le hizo con la espada ¡¡Aaaaaaa!!, le lanzó veneno y lo derritió.

Alex exploró más, vio el planeta de la muerte y el planeta los

atrapó diciendo que se quedarían aquí para siempre, pero Alex se puso el tótem de la fuerza y salió con Tugaú. Alex puso dinamita en todo el planeta y estripó un botón y el planeta de la muerte explotó.

Luego volvieron a la tierra y exploraron una selva en la que vieron a Bowser, entonces Tugaú fue donde Bowser y le escupió fuego, pero no le hizo nada. Bowser escupió fuego y casi quemó a Tugaú por completo.

Alex vio algo brillante y levantó una piedra, era el tótem máximo de color blanco, se lo puso y le dio muchos poderes, fue donde Bowser y ¡Chin! ¡Chin! ¡Chin! ¡Chin! ¡Pom! ¡Capum! lo derrotó. Fue donde la princesa y la princesa agradecida le dio un beso.



Municipalidad de Escalón

